

XXIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Lc 8, 4-15

Lo que cayó en tierra buena representa a los que escuchan la Palabra, la conservan en un corazón bueno y bien dispuestos, y dan fruto por su constancia. El alma, como la tierra buena, necesita también un vigilante cuidado. Primeramente hay que acoger en ella la semilla de la Palabra de Dios y luego escucharla y seguirla para que produzca una cosecha de vida eterna.

Todos somos tierra buena, porque somos imagen de Dios, por esto todos somos también capaces de amarlo y dar fruto. La apertura al Creador, la relación con El está grabada en lo más íntimo de nuestro ser. No podemos dejar que se pierda la Semilla sembrada en nuestro corazón, no dejemos que nuestra fe, nuestro sentimiento religioso y cristiano se pierda.

No podemos conformarnos con haber recibido el bautismo y la primera comunión y frecuentar, de tarde en tarde, o de domingo en domingo la santa Misa. No olvidemos que al campo, para dar su fruto, no le basta un trabajo descuidado; hay que remover la tierra con vigor, hay que abonarla y cuidarla para que dé una cosecha abundante. De igual modo, cultivemos también nosotros la tierra buena de nuestra alma: leamos y meditemos asiduamente la Sagrada Escritura, recurramos filialmente a María Santísima, comprometámonos activamente en la vida de la Iglesia, secundemos las directrices de nuestros Pastores, dediquemos tiempo y pongamos empeño en formarnos cristianamente.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)